

Con sello propio

por Santiago Almanzo

Theodor Billroth, pionero de la cirugía moderna.



Desde mis primeros años en la escuela de medicina, siempre me ha fascinado conocer las historias de descubrimientos y avances que han transformado la ciencia médica. Me intrigaba cómo, en tiempos pasados, se trataban las enfermedades y cómo, mediante un profundo conocimiento anatómico y una pasión por sanar, algunos genios dejaron una huella imborrable. Theodor Billroth (1829-1894) es un claro ejemplo de esta admiración por tales personalidades.

Nacido el 26 de abril de 1829 en Bergen auf Rügen, Prusia (actual Alemania), Billroth mostró desde joven una inclinación tanto por la música como por las ciencias. Aunque inicialmente se debatió entre una carrera musical y la Medicina, finalmente optó por esta última, comenzando sus estudios en la Universidad de Greifswald y completándolos en la Universidad de Berlín, donde obtuvo su doctorado en medicina en 1852.

Tras su graduación, Billroth se convirtió en asistente en la clínica quirúrgica de Bernhard von Langenbeck en Berlín, posición que ocupó desde 1853 a 1860. En 1860, aceptó el cargo de profesor de Cirugía y director de la clínica quirúrgica en la Universidad de Zúrich. Durante su estancia en la ciudad suiza, publicó su obra clásica *Patología y Terapéutica Quirúrgicas Generales* en 1863, que sentó las bases de la cirugía moderna.

En 1867, Billroth fue nombrado profesor de cirugía en la Universidad de Viena, donde fundó una influyente escuela quirúrgica. Entre sus discípulos destacados se encuentra Jan Mikulicz-Radecki, quien contribuyó significativamente al desarrollo de técnicas quirúrgicas y la asepsia.

Además de su destacada carrera médica, Billroth fue un apasionado músico. Tocaba el violín, la viola y el piano, y en alguna ocasión dirigió la Orquesta Filarmónica de Viena. Escribió numerosos artículos como crítico musical e incluso redactó un ensayo sobre la naturaleza del sonido y la musicalidad titulado *¿Quién es musical?*. Fue íntimo amigo de Brahms, y la mayoría de cuyas obras fueron estrenadas en la casa de Billroth en Viena.

Billroth fue pionero en varias cirugías abdominales. En 1871, realizó la primera esofagectomía parcial, extirpando con éxito parte del esófago afectado por un tumor y uniendo los extremos restantes. El 31 de diciembre de 1873, llevó a cabo la primera laringectomía total en un paciente con un tumor maligno de laringe, marcando un hito en la cirugía de cabeza y cuello. Posteriormente, el 29 de enero de 1881, realizó con éxito la primera gastrectomía parcial para tratar un cáncer gástrico, procedimiento que hoy conocemos como Billroth I. Más adelante, desarrolló la técnica de reconstrucción gástrica conocida como Billroth II.

En su época, la antisepsia aún no estaba estandarizada y las cirugías se realizaban sin guantes ni mascarillas. A pesar de estas limitaciones, Billroth fue de los primeros en reconocer la importancia de la limpieza de las heridas y del instrumental e implementó medidas para reducir las infecciones y la acumulación de líquidos. Introdujo el uso sistemático de drenajes, lo que contribuyó a disminuir la tasa de complicaciones sépticas.

Hoy en día, sus técnicas siguen vigentes y continúan salvando vidas. Aunque contamos con avanzadas cámaras de laparoscopia, potentes microscopios para microcirugía transoral y robots como el *Da Vinci* para realizar resecciones gástricas mínimamente invasivas o para la cirugía de la base de la lengua con alta precisión, es esencial recordar a aquellos pioneros que, hace más de un siglo, con un profundo conocimiento anatómico, anestesia rudimentaria (principalmente éter o cloroformo), sin ventilación mecánica y con escasas medidas antisépticas y más coraje que recursos, salvaron innumerables vidas con cirugías que perduran hasta nuestros días.

Cierro este pequeño tributo con una frase del propio Billroth: *“Se debe operar solamente si se tiene alguna probabilidad de éxito; operar sin esta esperanza significa prostituir este magnífico arte y ciencia de la cirugía y hacerlo sospechoso ante los profanos y los colegas”*.

Theodor Billroth, ¡cuánto te debemos!



“Theodore Billroth operando”, pintura por Adalbert Franz Seligmann (1890), Österreichisches Galerie, Belvedere, Viena.